



Fulgor de la prosa poética

Por Marino Muñoz Lagos

No es muy común entre los escritores chilenos el ejercicio de la prosa poética, que se convierte de buenas a primeras en un precioso trabajo. Sin ir muy lejos, evocamos los libros de Pedro Prado o Luis Uyarzún, que supieron sacarle una significativa expresión. Tiene que ser así, por que la muestra mágica de prosa y poesía conducen perentoriamente a un discurso visionario y permanente.

Es lo que le sucede al poeta Clemente Riedemann en las cuartillas presentes, que dan forma a su libro "Isla del Rey", que cobijan crebamente un medio centenar de trabajos que enlignan su fortuna creadora. Ya sea vecino al mar que le rodea con sus olas, en medio de un jardín saturado de colores y fragancia o junto a una llanura que dispone sus pastos y distancias, el poeta está próximo a resolver sus incógnitas aladas como un hechicero dispuesto a interpretar sus misterios.

"Hace veinte años -explica el poeta Floridor Pérez-, Clemente Riedemann invitaba a Karra Maew'a, tras cuyo nombre -tan "exótico" como casi todo lo autóctono que pueda resultar a cualquier chileno- había una geografía física y humana perfectamente reconocible. Ahora, en cambio, un nombre tan familiar a mi adolescencia, me exige atender a todo indicio verbal para orientarme en los paisajes arítmicos de "Isla del Rey" pintados con tonos radantes o sombríos, pero de trazo siempre firme".

Una visión casi transparente que lo rodea de un mundo de bellazgos sorprenden, hacen que sus escritos revelen la sensibilidad de Clemente Riedemann ante el espectáculo de la espontaneidad evasalladora. Lesamos: "Te perturba la visión del agua, pues reconoces en su nata la podredumbre donde el esplendor de la vida renace".

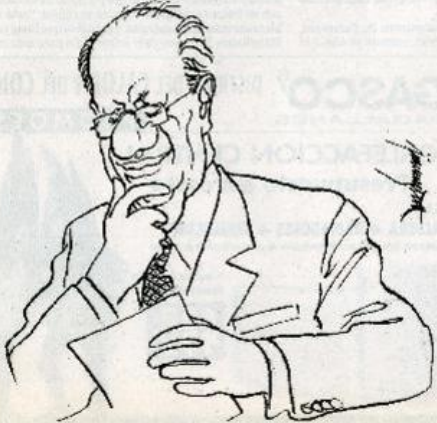
Lo mejor de él trabaja por conseguir que los mitos vuelvan a fluir. Y por hacer que los otros se desplacen peregrinos bajo el arco de las aristas.

Los ríos, en tus visiones, acrecientan su caudal. El oleaje del mar vuelve a acariciarte los pechos, y despierta, en ellos, la bandurria que una vez amuló en tu corazón." ("La espera", página 33).

Recogiendo la emoción y el testimonio del poeta Floridor Pérez, coincidimos en el vuelo protagonista y sentimental de la tierra inicial en las líneas poéticas de Riedemann, en cualquier de sus poemas: agua, esteros, quilas, ríos, mar, bandurria otorgan vida a sus afanes. Tal vez, escuchando de nuevo a Georg Trakl: "Flor azul que murmura quedamente entre piedras amarillentas."

Clemente Riedemann es un veraz trabajador de sus textos, en cuyos secretos va descubriendo sus propios enigmas irreales. Dueño de un lenguaje fijo y convincente, camina seguro con su poesía, sus sueños y sus aciertos. "Isla del Rey" es un muestrario fehaciente de su integridad y sus alucinaciones, que recorren pausadamente sus páginas entre sombras y claridades.

Humor de otros



—Antes de volver a La Moneda, sería francamente extraordinario cortar la cinta que inauguraré el cambio climático...

ISLA DEL REY
CLEMENTE RIEDEMANN

el megafonista 6-V-2007 P.3

Fulgor de la prosa poética [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fulgor de la prosa poética [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile